

CIÓ

FRANDEZ
GRANADOS

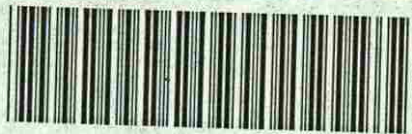
VIRTOS

Y

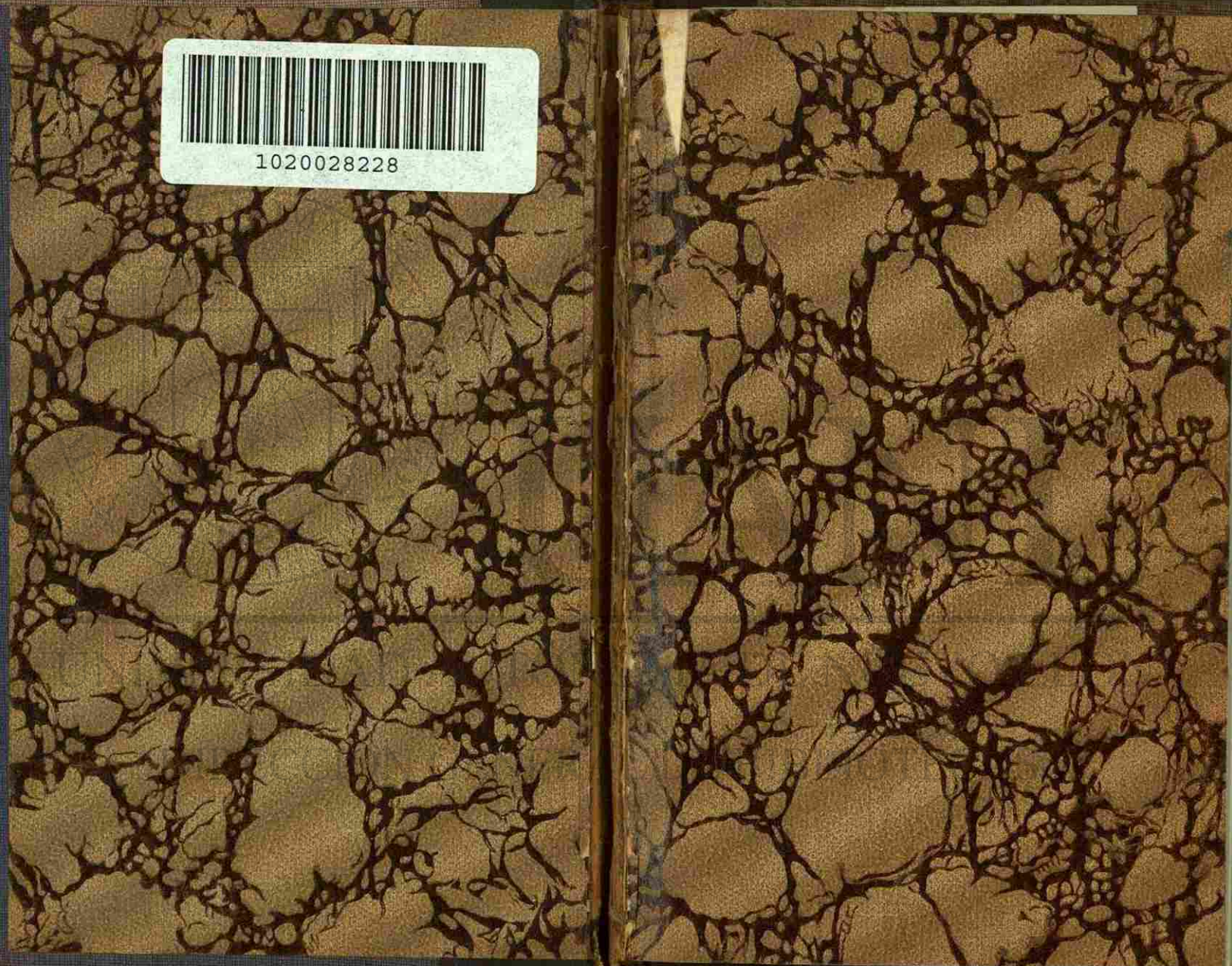
MARGARITA

PQ7297
.F4
M57

C. R.



1020028228



7577



MIRTOS

y

MARGARITAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
86268

®

31958



Queda asegurada la propiedad de este libro.

MIRTOS
Y
MARGARITAS

POR
ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS
(Del Liceo Mexicano.)

CON UN PRÓLOGO ESCRITO
POR

DON JOSÉ P. RIVERA

Y UNA CARTA
DE

DON IGNACIO M. ALTAMIRANO

EDICIÓN DEFINITIVA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MÉXICO

IMPRESO POR FRANCISCO DÍAZ DE LEÓN, SUCS.

Sociedad Anónima.
Esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes.

1894



861
9.

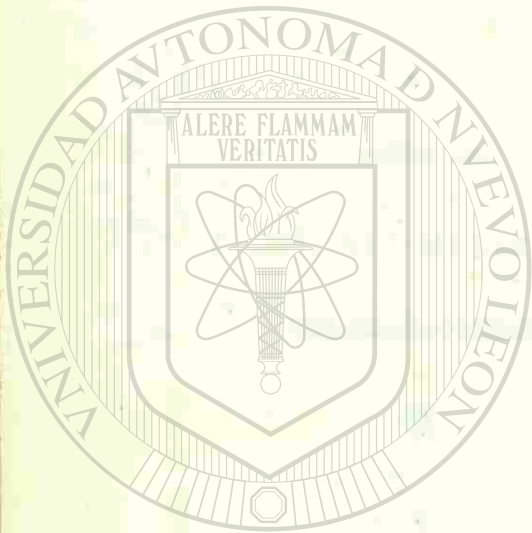


AL SEÑOR
DON FERNANDO DE TERESA
HOMENAJE DE GRATITUD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





PRÓLOGO

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El libro debiera llamarse *ÁTICAS*. Hay en las poesías que lo informan, mucho de aquella insuperable inspiración ateniense, que en el alma de los vates levantaron la reverberación azul del mar Egeo, las guirnaldas de luz que se enredaban en las columnas del Partenón, y la apacibilidad de las verdes campiñas de Maratón y de Eleusis.

Hombre de su época, el poeta autor de esta preciosa antología, ha visto que entraba y lo acompañaba en esas largas horas de la noche en que junto al lecho se sienta la pensativa Melancolía, no la Musa pálida y enfermiza, sino la esbelta y desnuda Musa griega.

¿Hombre de su época, dije? Si, ¿por qué retirar la frase? En estos tiempos en que para probar que somos decadentes, fingimos preocuparnos con la tersura fina y bruñida del período, ó en que para demostrar que tenemos un aquilatado buen gusto, decimos que nos satisfacen esas melodías de la letra y de la sílaba, tanto más alabadas, cuanto mayores dificultades revelan; en estos tiempos, en suma, en que reñimos porque la poesía signifique una manifestación morbosa, no es *raro*, no es *anómalo* que un poeta sano, arroje un puñado de estrofas no inyectadas con morfina, ni olientes á ajeno y éter.

sólo el rocío del cielo. No lo haré. Los versos hermosos no necesitan de que desmenuce su hermosura el prologuista. ¡Ay de los versos que no se defienden por sí mismos! dijo ya uno de nuestros más insignes pensadores: Justo Sierra.

Quede á nuestros críticos avalorar la ley del poeta, que presenta ya en un bloc las cristalizaciones más puras de su ingenio. En cuanto á mí, sólo diré que veo en esas cristalizaciones, un equilibrio molecular perfecto.

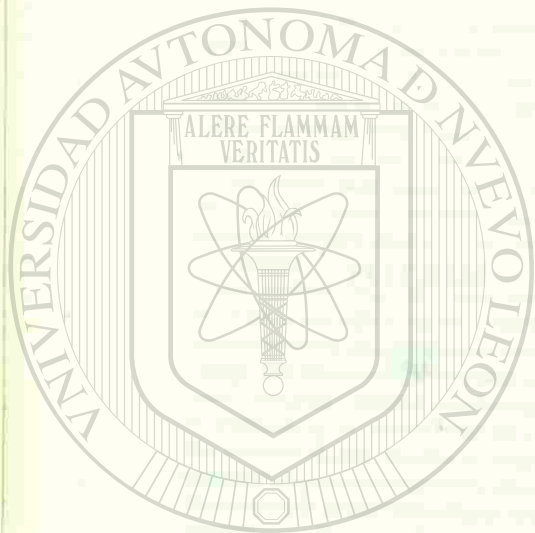
Este equilibrio molecular que, sin metáfora, es una videncia justa, que así aprecia lo objetivo como desarticula lo subjetivo, nos dice que el poeta se ha acercado á la mayor suma de perfección de que es capaz. Sus obras posteriores corroborarán cuánta es la potencia de los factores intelectuales que viven dentro de él; pero no serán un mentís. Fernández Granados, continuará escribiendo— hay en él el inagotable impulso que obliga á los poetas á dar vida á los sueños que bullen en su cerebro— y sus obras serán siempre las del hombre que, penetrado de la alta significación de la poesía, jamás la hace descender á oficios bajos y mezquinos.

JOSÉ P. RIVERA.

MIRTOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



AL POETA

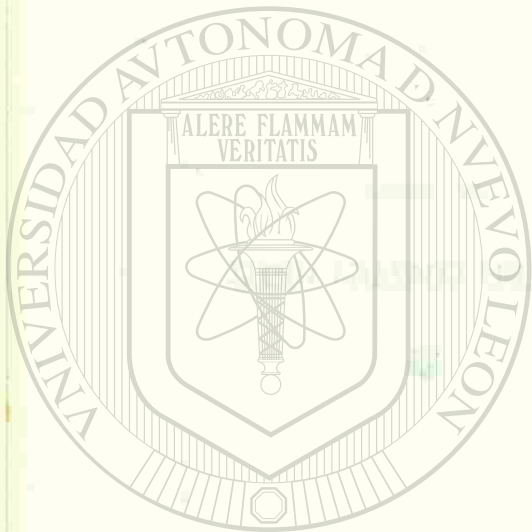
DON LUIS GONZAGA ORTIZ

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A HEBERTO

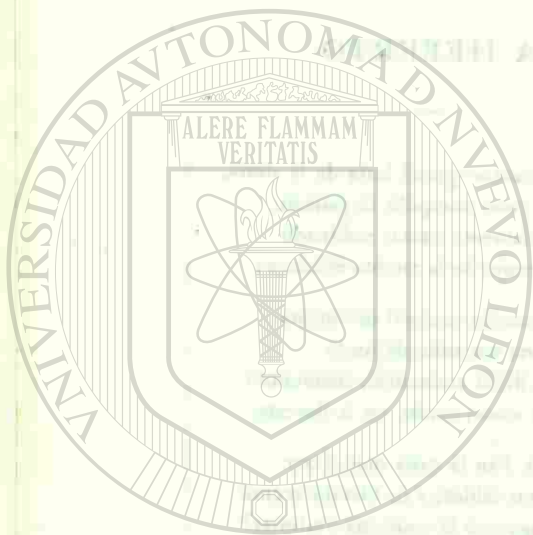
Dulce cantor que al hora de la siesta,
Mientras paze tranquilo tu ganado,
Tan blandamente cantas reclinado
Bajo el ramaje de la encina enhiesta:

Tu caramillo pastoril me presta
Y enséñame ese tono delicado
Con que, flébil zenzontle, enamorado
Trinas tu amor, oculto en la floresta.

Y así de Pan la caña melodiosa
Prueben tus labios, y tu blando acento
Eterno vague en la campiña umbrosa!

Yo imitaré tu lánguido concento,
Siempre cantando á Laura desdeñosa
Este afán, este amor, esto que siento...





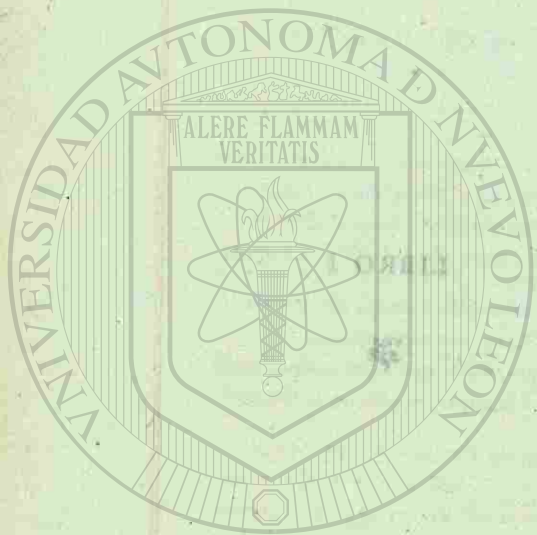
LIBRO I

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LAURA

Si fuera yo golondrina
Volaría á tu ventana
Y entre la yedra amorosa
Mi alegre nido formara;
Y al acercarse la noche
Y al despertar la mañana,
¡Cuántas cosas cantaría
Porque tú las escucharas!

UNA FLOR PARA LAURA

Recibe, Laura, esa flor
 Y mírala con cariño
 Porque en sus hojas de armiño
 Te lleva un beso de amor.
 Y no te cause rubor
 Llevarla á tus labios rojos. . .
 Nació en el campo, entre abrojos,
 Y anhela vivir sin duelo
 Bajo el purísimo cielo
 Que tienes, Laura, en los ojos!

A LAURA

Esa gardenia que al nacer el día
 Lúcido vió desde el azul sereno
 Abrir su cáliz de fragancia lleno,
 Trémula de placer ¡oh Laura mía!

Amor la cultivó, junto la fría
 Fuente que corre por el prado ameno,
 Para adornar tu delicado seno,
 Blando nido de amores y alegría.

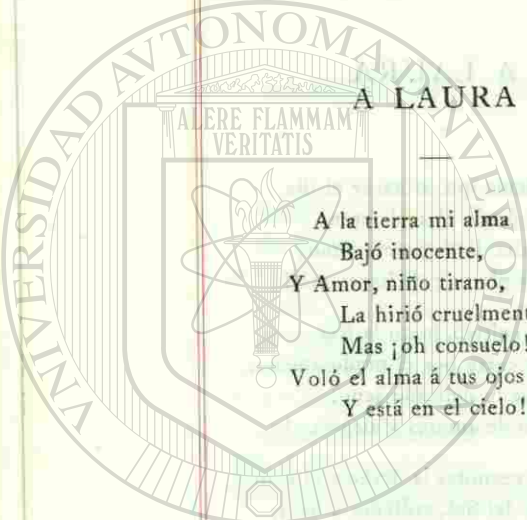
¡Ay! no permitas la deshoje el viento,
 Ni la llama del Sol, ardiente y fiera,
 Haga más breve su vital momento. . .

Gozará de una eterna primavera
 Si aspira de tus labios el aliento,
 Que inunda de perfume la pradera!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LAURA



A la tierra mi alma
Bajó inocente,
Y Amor, niño tirano,
La hirió cruelmente....
Mas ¡oh consuelo!
Voló el alma á tus ojos
Y está en el cielo!



LA PRIMAVERA

El límpido horizonte
Descubren ya las nieblas,
Y el cielo azul y hermoso
Espléndido se muestra;
La sonrosada aurora
Anuncia al Sol risueña,
Y están verdes los campos;
¡Llegó la Primavera!

Los árboles se cubren
De flores y hojas nuevas;
Las rosas entreabren
Sus pétalos y llenan
De virginal aroma
Al céfiro, que vuela
Cantando entre las flores:
« ¡Llegó la Primavera! »

Las dulces golondrinas,
Que huyeron á otras tierras,

Heraldos de ventura,
Retornan vocingleras;
Y raudas, de los nidos
Que oculta la arboleda,
Se lanzan exclamando:
«¡Llegó la Primavera!»

La fuente cristalina,
Rompiendo las cadenas
Del aterido hielo,
El carmen atraviesa,
Cual ninfa juguetona
Que cruza la floresta
Cantando enamorada:
«¡Llegó la Primavera!»

¡Qué espléndido está el cielo!
¡Qué hermosa está la tierra!
Esparce el aura leve
Tu blonda cabellera,
Y en tus serenos ojos
El campo se contempla....
Amemos ¡oh mi amada!
¡Amor es Primavera!

A UNAS VIOLETAS

Dulces violetas del color del cielo,
Que cultiva la mano delicada
De aquella por quien lloro,
Más desdeñosa cuanto más la adoro!
Si, por ventura, unidas tiernamente
Ceñís de Laura la serena frente,
Decidle mis dolores
Y aplacaréis ¡oh flores!
De mi cruel adorada los enojos....
Pues ella debe amarnos, cuando os dieron
Su alma el perfume y el color sus ojos!

A LAURA

Quisiera ser, bien mío,
 ¡Perdónenme los cielos!
 La crucesita de oro
 Que llevas en el seno.
 Entonces me darías,
 En vez de pena y celos,
 ¡Cuántas dulces miradas!
 Y cuántos, cuántos besos!

CANTARES

A LAURA

Ya no me gustan las rubias
 Y á las morenas prefiero,
 Porque ¡ay! tienen negra el alma
 Las que tienen blanco el cuerpo!

Tengo una novia, la Muerte,
 Y la quiero más que á ti....
 Muy pronto nos casaremos;
 Muy pronto seré feliz!

Si alguna vez mi recuerdo
 Te lleva á mi sepultura,
 Di: *la tierra le sea blanda....*
 ¡Ya que tú fuiste tan dura!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LAURA

No de mi pecho el lánguido gemido,
Que arranca al corazón amargo duelo,
Lleva esta vez el céfiro á tu ofdo.

Por fin se muestra compasivo el cielo
De mi acerbo dolor; y vierte, en tanto,
Amor en mi alma bienhechor consueño.

Ya no brota en mis párpados el llanto;
De mí se aparta la doliente pena,
Y eterno vive mi cariño santo.

Cual una estrella cándida, serena,
Por el mundano mar, tu imagen pura
Guía mi nave y de su luz la llena.

Cuando la noche silenciosa, oscura,
Trae á mis ojos celestial beñeno,
Inúndase mi pecho de ternura. . . .

¿Es que llega tu espíritu? ¿es que sueño?
Yo no lo sé; pero á mi lado miro
Tu semblante bellissimo y risueño;
Y de tu boca angelical aspiro
El suave aroma, y de tus ojos veo
Retratada mi faz en el zafiro.

Me dices que me amas y lo creo. . . .
¡Ay! cómo no creer en tu cariño,
Si es lo único, Laura, que deseo?

Yo, el corazón, desde cuando era niño
Y en tus miradas el albor nacía,
Rendí á tus pies, sin cortesano aliño:

De mi existencia en el risueño día
Tú eres el astro que anunció la aurora!
¿Cómo dudar de tu pasión podría. . . .?

La desnuda verdad, en esa hora,
Abre tus labios, y se vuelve al cielo
Cuando el naciente Sol las cumbres dora.

Y tú también el invisible vuelo
Despliegas ¡ay! pero en mi boca dejas
El casto beso que imploró mi anhelo. . .

Y ya no exhalo doloridas quejas,
 Ni lloro ya el rigor de tus desdenes;
 Que sí, á la aurora, de mi amor te alejas,
 ¡Cuánto más dulce con la noche vienes!

A MARIA

¡Reina del cielo en donde el Sol fulgura!
 Bella, celeste Aurora!
 Única Virgen pura
 A quien la corte celestial adora:
 Hoy que en tu amor mi corazón se inspira,
 Acoge el canto de mi tosca lira!

Tú del triste y cansado peregrino
 Eres madre amorosa
 En el Edén divino;
 Y en el desierto, palma rumorosa
 A cuya sombra del calor se abriga,
 Y fuente clara en que su sed mitiga.

Siembra la tierra de fecundo grano
 Y á tu bondad se acoge
 El labrador que, ufano,
 Ciento por uno guardará en su troje
 Cuando á sus campos el Estío llegue,
 Y á segar su heredad, feliz, se entregue.

Del navegante que á la mar se lanza
Eres la rubia estrella
De amor y de esperanza,
A cuya luz, esplendorosa y bella,
Ríge el timón de su barquilla, cierto
De anclar mañana en el seguro puerto.

El mundo entero con amor te aclama
Su Reina y protectora,
Y tu favor reclama
Desde que nace la rosada aurora
Hasta que muere en el ocaso el día. . . .
¡Oh Madre! vela por la madre mía!

LIBRO II

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡BEBAMOS!

De pámpano y rosas
Ceñid mi cabeza;
Prorrumpa en acordes
La cítara griega,
Y el vino, ese numen
Que á todos alegra,
Rebose en las copas
Y aleje las penas!
Bebamos, amigos,
Bebamos sin tregua;
El vino difunde
Ventura suprema!
Al joven enciende,
Soltura le presta,
Sus frases inspira
Y aun dios lo asemeja.
Bebiendo el anciano
Recobra las fuerzas

Y vuelve á ser joven
 Y le aman las bellas!
 ¡El vino es la vida!
 Bebamos sin tregua,
 Y un canto á Dionysos
 Levante el poeta!

EL VINO DE LESBOS

Si queréis de mi lira
 Oir los sonos,
 Dadme vino de Lesbos
 Que huele á flores.

Y si queréis que dulces
 Amores cante,
 Venga Lelia á mi lado
 Y el vino escancie.

Pero no en cinceladas
 Corinthias copas;
 Porque el vino de Lesbos
 Se liba en rosas!

El Amor nos lo brinda;
 Y el que lo bebe
 Arder en sacro fuego,
 Feliz se siente!

Es suave como el néctar
Que en los festines
De Olimpo, Ganimedes
Alegre sirve!

¡Que venga Lelia hermosa!
Y sus hechizos
Celebraré en mis cantos
Bebiendo vino!

Veréis cómo la niña,
Si oye mis coplas,
Me da el vino de Lesbos
Pero en su boca...

¡Porque el vino de Lesbos
Se liba en rosas!

A LESBIA

¡Ven, ven; oh dulce virgen
De ardientes ojos negros!
Ven, y cabe la orilla
Del férvido arroyuelo,

Tendidos sobre rosas,
El néctar de Lieo
En báquicos racimos
Los dos apuraremos.

Abre á mi amor ardiente
Tu delicado seno
Hoy que Amor nos convida
A que con él juguemos.

Mira, tal vez mañana,
Ya blancos tus cabellos,
Recordará que fuiste
Rebeldé á sus preceptos;

Y entonces, aunque llorando
 Le ofrezcas mirtos bellos,
 Volará por no verte,
 Sin escuchar tus ruegos. . . .

Ven, pues; y á los acordes
 Del agua y de los céfiro
 Que entre las rosas cantan
 Su dicha, prisioneros;

Al suspirar de amores
 Y al ruido de mis besos,
 Entonarán las aves
 El canto de Himeneo!

BRINDIS

¡Llenadme la copa! Venid á mi lado,
 Hermosas doncellas de seno abultado
 Y espléndidos ojos, cual soles, venid!
 Del negro racimo la mágica esencia
 Las almas inunde, y en suave cadencia
 Pulsando la lira, mi brindis seguid.

¡Oh Amor! niño hermoso, travieso y alado,
 Que á Lesbia, la esquivada, por fin has atado
 Al carro de flores uniéndola á mí:
 Tus iras perdono y olvido mis penas,
 Y al par que bendigo tan dulces cadenas
 ¡Oh Amor! yo te canto, y brindo por ti!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAS ABEJAS

No es la miel que fabrica
En su panal la abeja,
Dulce como los besos
De mi adorada Lesbia!

Cuando la aurora nace,
Y Héspero brilla apenas,
Voy á la huerta en donde
Un colmenar se encuentra.

Al escuchar mis pasos
El escuadrón de abejas
Sus diamantinas puntas
Prepara á la defensa.

¡Oh! cómo las malditas,
Al acercarme, fieras,
Con infernal zumbido
Me clavan sus saetas!

Mas yo no retrocedo;
No temo á las abejas!
Si una me clava un dardo
Amor la herida cierra. . . .

Y logro apoderarme
De la escondida cera
Que destilando mieles
Corro á ofrecer á Lesbia.

Me da un beso mi amada. . . .
¡Oh dulce recompensa!
Entonces pruebo y siento
Con esa miel hiblea,

Que no es la miel que labra
En su panal la abeja,
Dulce como los besos
De mi adorada Lesbia!



A ISABEL

Si es del color de la aurora
 El color de tus mejillas,
 Que por natural y bello
 Causa á las flores envidia,
 ¿Por qué engañarnos pretendes
 Y te pintas?

¡Ay! Isabel, tú no sabes
 Que si las flores te miran,
 En vez de causarles celos
 Les causas tan sólo risa,
 Pues ellas están mirando
 Que te pintas?

Quando leve y perfumada
 Llega á besarte la brisa,
 En vez de darte el perfume
 El falso color te quita,
 Y va diciendo en su idioma:
 «¡Se despinta!»

El cristalino arroyuelo
 Que fué tu encanto de niña,
 Si hoy baña tu lindo rostro
 Con él enturbia su linfa,
 Y corre triste diciendo:
 «¡Se despinta!»

Quando al nacer de la aurora
 Lúcido por verte brilla,
 Trinando, des tu ventana,
 Le dicen las golondrinas:
 «¡Ya no la quieras, lucero,
 Que se pinta!»

Recuerda que tú en el campo
 Las mariposas cogías,
 Y al ver pasarse á tus dedos
 El oro de sus alitas,
 También murmurabas triste:
 «¡Se despinta!»

Así el Amor, si risueño
 Entra en tu alcoba virgínea,
 Ve que se queda en sus labios
 El tinte de tus mejillas,

Y también triste murmura:

« ¡Se despinta! »

Deja, Isabel, los engaños
Con que te engañas tú misma
Creyendo que estás más bella:
Sin ellos eres más linda.

¿ No oyes que todos murmuran
Que te pintas? »

Sigue, Isabel, mi consejo;
Y dirán en la campiña
Amor, arroyuelo, y aves,
Estrellas, flores y brisas,
Que la reina de las flores
No se pinta!

LA ROSA

A Rosa.

La reina de las flores
Es la divina rosa,
Hija del cielo, encanto
De las deidades todas.

Las perlas del rocío
Son su imperial corona;
Su trono es de esmeraldas,
Su pabellón la aurora.

Surge al nacer el día,
Natura le da blondas,
Juega el Amor con ella,
Virginidad la adora.

Las desceñidas Gracias
Ostentan una rosa,
Y la prefiere Venus,
Por su color y aroma.

En los festines tiene
Trono en las áureas copas
Y el delicado vino
Perfuma con sus hojas.

Tiene tu mismo encanto
Y como á ti la nombran;
Y es delicada y dulce
Como tu dulce boca....

Tómala, bella niña,
Sobre tu seno ponla,
Y en cambio dame un beso,
Un solo beso.... Rosa!

EN INVIERNO

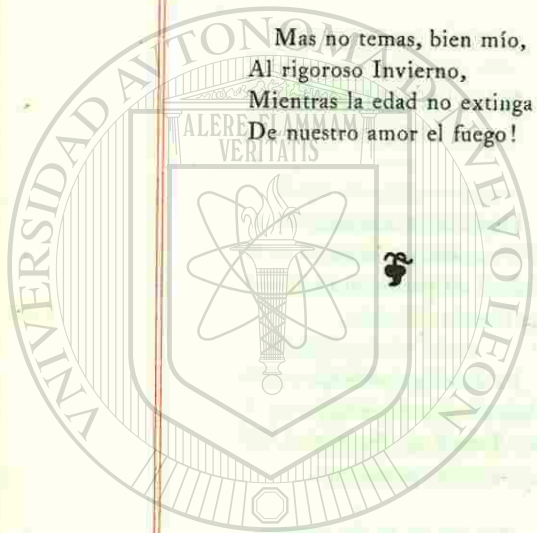
Huyó la Primavera,
Y el aterido Invierno
Cubrió de pardas nubes
La bóveda del cielo.

La dulce golondrina
Dejó el nido desierto;
Sus flores y sus frondas
Los árboles perdieron.

¿No ves en la alta cumbre
De la montaña el hielo
Brillar, del sol que muere,
Al último destello?

¡Qué triste está la tierra!
¡Todo está helado y yermo!
Como á un sueño de muerte
Se entrega el Universo!...

Mas no temas, bien mío,
 Al riguroso Invierno,
 Mientras la edad no extinga
 De nuestro amor el fuego!



EROS

Reina la Noche; placentera luna
 Boga tranquila;
 Blancas estrellas, cual fulgentes lirios,
 Trémulas surgen.

Duermen las frondas; pasajera lina
 Rueda entre flores;
 Eros desciende, y en mis brazos presa
 Lidia desmaya...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL BRINDIS

Coronadas las frentes
De mirto y rosas,
Descubiertos los senos
Y altas las copas,
Por el cantor de Laura
Brindan las mozas;
Y á los brindis suceden
Risas sonoras.

Él, en tanto, beodo,
El vino toma;
Y olvidando á su amada,
Brinda por todas.
Y al apurar del néctar
La última gota,
¡Ay!... la imagen de Laura
Mira en la copa!

A NEERA

Imitación de Horacio.

Era de noche y la luna
Cruzaba el azul del cielo
Entre millares de estrellas,
Cuando estrechándome al seno,
Cual yedra al árbol asida,
Repetiste el juramento
Que de infinita ternura
Te dictaba mi deseo
Y que violar meditabas
A los dioses ofendiendo!
«Mientras el lobo amedrente
Lleno de rabia, al cordero;
Mientras aterre al marino
El Orión, siempre funesto,
Y agite el Céfito blando
La cabellera de Febo,
Fiel durará — me dijiste —
Horacio, mi amor sincero.»
¡Cuánto llorarás, Neera,

Tu falta y mi sufrimiento!
 Mas si alienta todavía
 Valor alguno en mi pecho,
 No sufriré que otro duerma
 Las noches cabe tu seno.
 Buscaré en otras mujeres
 De amor el divino fuego,
 Y no podrá tu hermosura
 Vencer mi desdén eterno.
 Y tú, quien seas, que dichoso
 Porque hoy usurpas mi puesto
 Te crees, y de mí te burlas,
 Aunque rebaños inmensos
 Y heredades mil poseas
 Y del Pactolo los senos,
 Y aunque en saber y hermosura
 A Pitágora y Nireo
 Vencer pudieras, liviana,
 La verás con otro luego;
 Y cual hoy de mí te ries,
 De ti me verás riendo.

¶

RUIT HORA

—
 De J. Carducci.

Verde y querida soledad, lejana
 Al rumor de los hombres!
 Hénos aquí con nuestros dos amigos:
 Vino y Amor ¡oh Lidia!

¡Ay! cómo ríe en los cristales fúlgidos
 Lileo, eterno joven!
 ¡Cómo en tus ojos, esplendente Lidia,
 Amor triunfa y desvécndase!

El Sol asoma entre la verde parra;
 Nos mira y reverbera
 Rojo en mi vaso; en tu cabello, Lidia,
 Áureo cintila y trémulo.

En tu negro cabello, blanca Lidia,
 Muere una rosa pálida;
 Y temple en mi alma del amor el fuego
 Dulce tristeza súbita. . . .

Dime: ¿por qué, bajo el flamante Véspero,
 Hondo gemido lúgubre
 Manda allí abajo el mar? Lidia: que cánticos
 Entre los pinos cantan?

Mira con cuánto amor los brazos tiende
 La tierra al sol occíduo:
 ¿Par que ella le pide el beso último,
 Crece la sombra y cúbre-la. . . .

Pido tus besos, si la sombra envuélveme,
 Lleo, eterno joven!
 Pido tus ojos ¿oh fulgente Lidia!
 Si el ígneo sol se hunde,

Precipítase la hora ¿oh boca roja
 Ábrete! ¿oh flor del alma!
 ¿Oh flor de los deseos, abre tu cáliz!
 ¿Brazos que anhelo, abrílos!



A LA SRITA.

GUADALUPE RUBALCABA

¡Oh, cuán dichoso el que á las sacras Musas
 Culto rindiendo en apartado albergue,
 Lejos del vulgo, sin cuidados graves
 Pasa la vida!

Él no ambiciona en los combates rudos
 Lauro invencible ni triunfales himnos;
 Odia la guerra, la sangrienta guerra,
 Germen de males!

Ni áureos palacios de arabescas torres,
 Ni ágiles potros, ni lucientes carros,
 Ni oro y diamantes, ni purpúreas vestes
 Turban su pecho.

¡Cuán venturoso si en agrestes sitios,
 Cabe las ruinas, las eternas odas
 Oyé que á Grecia le inspiró la rubia
 Fúlgida Athene!

¡Qué mayor triunfo si en vibrantes ritmos
Fácil arranca de la ebúrnea lira
Nuevos cantares que en lejanos pueblos
Eco difunda!

Musa risueña, de serenos ojos,
Vióme benigna cuando al mundo vine!
Eros amable despertó en mi alma
Cantos del cielo....

Blanda me lleva á la moderna Hispalis
Aura apacible, do virgíneos labios
Vierten riendo el perfumado y dulce
Vino de Lesbos.

Oigo tu frase que argentina suena
Dando á mis versos juventud y vida;
Y en las estrellas de tus ojos, claros
Miro mis sueños....

Gloria y honores y riqueza, todo,
¡Ay! todo rueda á la insondable nada!
Sólo el poeta con su voz divina
Salva el olvido!

MARGARITAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¡Qué mayor triunfo si en vibrantes ritmos
Fácil arranca de la ebúrnea lira
Nuevos cantares que en lejanos pueblos
Eco difunda!

Musa risueña, de serenos ojos,
Vióme benigna cuando al mundo vine!
Eros amable despertó en mi alma
Cantos del cielo....

Blanda me lleva á la moderna Hispalis
Aura apacible, do virgíneos labios
Vierten riendo el perfumado y dulce
Vino de Lesbos.

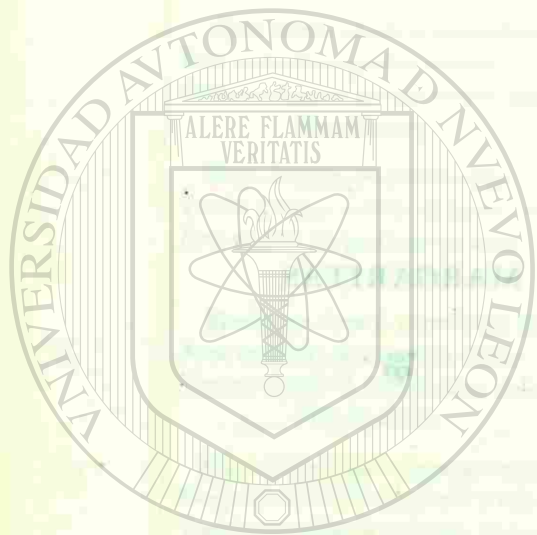
Oigo tu frase que argentina suena
Dando á mis versos juventud y vida;
Y en las estrellas de tus ojos, claros
Miro mis sueños....

Gloria y honores y riqueza, todo,
¡Ay! todo rueda á la insondable nada!
Sólo el poeta con su voz divina
Salva el olvido!

MARGARITAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SR. LIC.

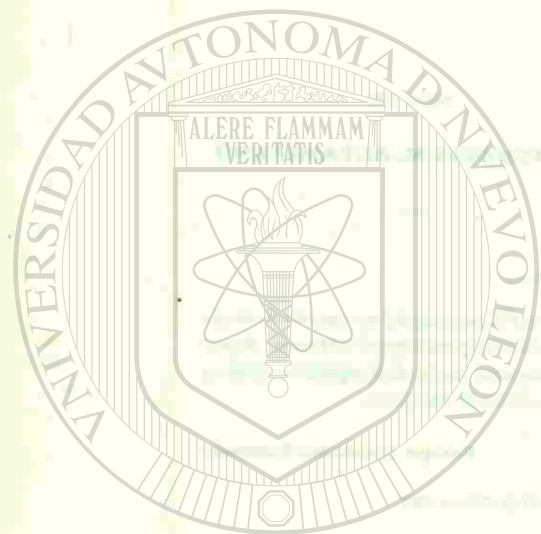
DON IGNACIO M. ALTAMIRANO

MAESTRO:

*Dedico á Vd. estas poesías, entresacadas de las que debían formar el segundo libro de «*Mirtos*». Aceptelas Vd.; llevan el nombre de su angelical compañera, el poético nombre de Margarita.*

Enrique Fernández Granados.

México, 31 de Julio de 1891.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Paris, Septiembre 26 de 1891.

Muy querido Enrique:

Ayer recibí el paquetito con los dos preciosos ejemplares de sus bellísimas « Margaritas » que me dedica vd. el 31 de Julio, como un obsequio de mis días.

Es el ramillete simbólico y sagrado que ha caído, no sobre mi mesa, sino sobre mi corazón, y allí lo guardaré con amor, con gratitud, conservándolo fresco con mis lágrimas mientras viva. Los míos, los que me aman, lo conservarán fresco con las suyas, cuando yo no exista.

El libro de vd. es inmortal por su belleza poética; pero si no lo fuera por ella, lo sería para mí, para mi dulce y buena mujer, para mis hijos, para mis hijos intelectuales, por el noble cariño que ha inspirado su dedicatoria y que me hace querer á vd. aún más, si este *aún más* cabe en el inmenso afecto que profeso al joven poeta que como un sol asciende siempre en el cielo radioso de nuestra poesía nacional.

Yo estoy profundamente conmovido, y puede ser que no escriba en esta carta más que frases aparentemente vulgares; pero, créalo vd., ellas son las únicas que encuentro para expresar mi emoción. Ya lo

sabe vd., los grandes sentimientos se traducen siempre por exclamaciones vulgares. El dolor no tiene más que los *ayes*, la cólera las interjecciones ó las blasfemias, el amor monosílabos, la gratitud palabras lacónicas; pero todo esto, de carácter vulgar, porque este es el lenguaje más pronto, más fácil, más natural para expresar la sensación que embarga intensamente.

Por supuesto, tan pronto como pudimos, en la noche de ayer, leímos en familia los lindos versos, los saboreamos. Vd. progresa, ideas é imágenes de una belleza inatacable, la forma clásica. Eso es griego ó romano de los buenos tiempos. Ya lo habia escrito yo en ese prólogo que comencé en Roma y que no he acabado por mi maldito carácter, pero que acabaré pronto para que sirva á vd. en el segundo tomo de «*Mirtos*,» del que «*Margaritas*» no es más que una muestra.

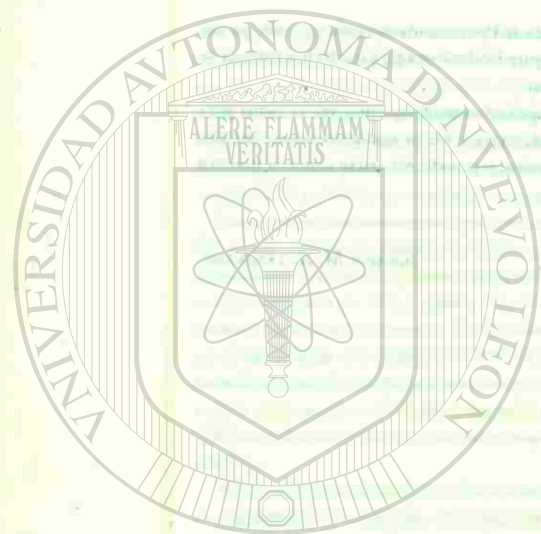
Voy á reimprimir éstas poco á poco en un periódico elegantísimo que hay aquí, redactado por escritores de talento y que se llama «*América en París*.» Como él circula en toda la América latina, estoy seguro de que los versos de vd. van á ser conocidos y aplaudidos en todas partes.

¡Cómo no he de querer á vdes. con toda el alma! Todos á porfia me demuestran que no me olvidan, que me aman siempre. Y yo, por vdes., he puesto este lema en mi monograma,¹ pues los tengo á todas horas cerca del corazón. Hoy, domingo, mientras
 1 Loin des yeux, près du cœur.

que la vida de París inunda de ruido mi calle, yo me encierro para hablar con vd.; para decirle parte de lo que siento.

Mi *angelical compañera*, como vd. la llama poéticamente, envía á vd. su agradecimiento; Aurelio sus recuerdos, y yo todo mi afecto como su maestro y amigo.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.



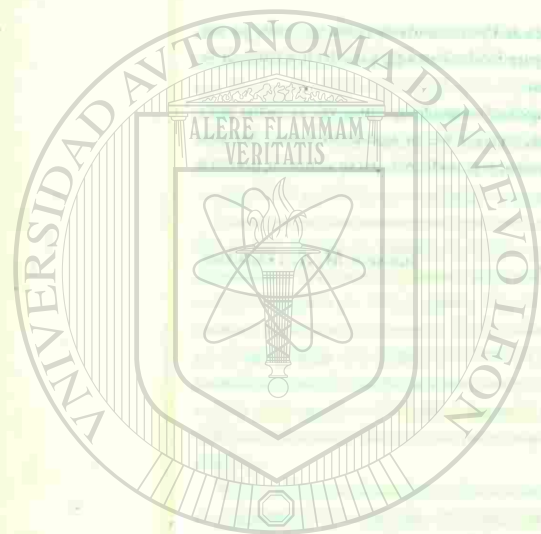
LIBRO I

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





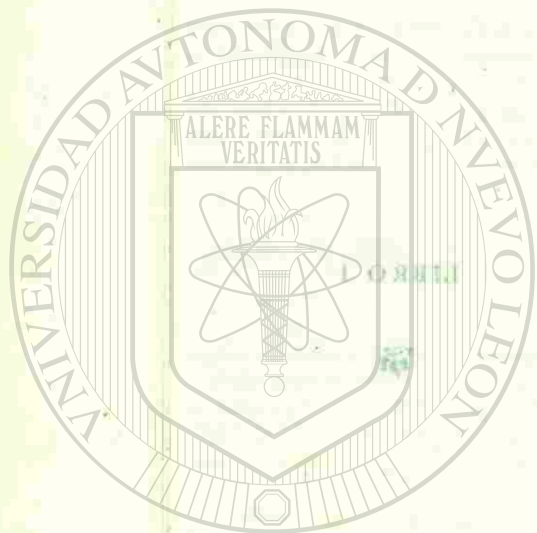
LIBRO I

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAURA

Los que jamás la habéis visto,
Los que ignoráis quién es Laura,
No conocéis á la virgen
Por Venus y Amor creada!

Azules tiene los ojos,
Y son sus dulces miradas
Destellos de luz divina
Que hieren, besan y halagan.

Es rubia su cabellera,
Son sus mejillas de nácar,
Y rojos sus frescos labios
Como los mirtos de Anáhuac.

Dulce es mirar su sonrisa,
Dulce es oír sus palabras,
Y dulce llevar su imagen
Como recuerdo en el alma...



Si al prado sale por flores,
 El prado le rinde tantas
 Que son de sus pies alfombra
 Por dondequiera que pasa;

Las mariposas la siguen,
 Las avcillas la cantan,
 Los céfiros la rodean
 Y de perfume la bañan;

«¡Laura!» prorrumpe el torrente,
 Y el valle responde «¡Laura!»
 Y hasta la fúlgida aurora
 Llora de gozo al mirarla!

Por ella el Amor me inspira
 Versos que brotan del alma;
 Para ella la gloria anhelo;
 Ella es mi Musa, mi amada!

PRIMAVERA

A José P. Rivera.

Ya del Invierno la terrible saña
 Cesó, y envuelta en la sutil neblina,
 La Primavera á la húmeda colina
 Lenta desciende de la azul montaña.

Libre el arroyo se desliza y baña
 Nardos y rosas; el zenzontle trina,
 Y, nuncio de placer, la golondrina
 Gárrula vuelve de región extraña.

Del azahar que en el jardín descuella
 Céfiro esparce el virginal aroma;
 El alba surge como nunca bella!

Y cuando el sol omnividente asoma,
 Tiémbla de amor la matutina estrella
 Y amor demanda la torcaz paloma.

EN EL ALBUM

ALERE FLAMMAM
VERITATIS DE LA

Srita. Luisa Stankiewicz.

Yo soy un cantor ¡oh virgen!
 Que tímido á ti se acerca
 Para rendir homenaje
 A tu virtud y belleza.
 Yo soy un gentil que adoro
 Tus clásicas formas griegas
 Y que al dintel de tu templo,
 Como los viejos *aedas*
 Pulso la cítara y canto
 Al dulce són de sus cuerdas.
 ¡Eres feliz! en tus negros
 Ojos el Amor revela
 Que no han herido tu alma
 Ni desencanto ni penas.
 Fulgura en tu nivea frente
 De juventud la diadema,

Y son tus labios tan rojos
 Como los mirtos, y ostentas
 Oscura como la noche
 Tu espléndida cabellera
 Que por tu mórbida espalda
 En rizos mil juguetea.
 Tu delicada cintura
 Es como la palma, esbelta;
 Tu porte es el de una diosa,
 Tu encanto el de una sirena.
 Eres orgullo de Anáhuac
 Porque eres su hija más bella. . . .
 ¡Que Amor, de rosas y mirtos,
 Alfombró ¡oh Luisa! tu senda!

A UNA FUENTE

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

A Alberto Michel.

Rueda feliz entre las bellas flores
Que dan aroma al fugitivo ambiente,
¡Oh de la selva cristalina fuente
Que alejas el dolor con tus rumores!

A ti acuden alegres los amores
Y la turba de ninfas sonriente,
Y en los mirtos que velan tu corriente
Anidan los canoros ruiseñores.

Nunca el Invierno de glacial desmayo
Cubre tu senda, ni del sol de Estío
Hierde tu linfa el ardoroso rayo:

En ti vierte la aurora su rocío,
Flora sus dones, su frescura Mayo!
¡Contigo sueña el pensamiento mío!

ALBORADA

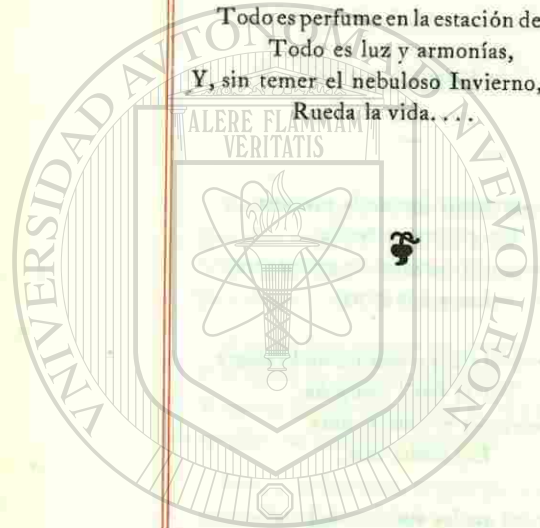
La sonrosada luz de la mañana
En el oriente brilla,
Y entonan su canción de primavera
Las golondrinas.

Corre el arroyo murmurando alegre
Por la fértil campiña,
Y rumoroso el céfiro suave
Las ondas riza.

En los azules ámbitos del cielo
Aun las estrellas brillan,
Y en las trémulas frondas de los álamos
Las aves trinan.

Trascienden los jazmines y las rosas
Y las violetas tímidas,
Y abren al sol sus pétalos de nieve
Las margaritas.

Todo es perfume en la estación de amores,
 Todo es luz y armonías,
 Y, sin temer el nebuloso Invierno,
 Rueda la vida. . . .



EL BAÑO

Al Sr. Francisco Sosa.

I

Atraviesa el Guadalupe
 Deslizándose tranquilo
 Entre frondosos laureles
 Y sobre acacias y lirios,
 Eterno amor murmurando
 En su lenguaje argentino,
 Un lugar lleno de flores
 En la montaña escondido.
 El aire que allí se aspira
 Es suave, apacible, tibio,
 Y está lleno del aroma
 De los labios purpurinos
 De Laura, la Primavera
 De aquel feliz paraíso
 Do son más tiernos los cantos
 Que ensaya el ave en su nido,
 Y más fragantes las flores

Y más rumoroso el río,
Do siempre se mira el cielo
Azul como los zafiros:
Que siendo aquellos jardines
De tal Primavera asilo,
Jamás el Invierno llega
A establecer su dominio.

II

Apenas despunta el alba
Llega la virgen al río,
Que se estremece de gozo
Al presentir sus hechizos.
Sonriendo, sobre la grama
Depone el blanco vestido;
Desprende su cabellera
Que cubre su espalda en rizos,
Y dejando descubiertos
Sus hombros alabastrinos,
Con sus dedos sonrosados
Conteniendo los latidos
De su delicado seno,
Desabróchase el corpiño

Y saltan ¡ay! pudorosos
Sus lácteos globos virgíneos. . . .
Las ondas al recibirla
Exhalan tenue suspiro,
Y como lluvia de perlas
Baña su cuerpo divino!
Y se quedan cintilando
Aquellos senos tan lindos,
Como botones de rosa
Salpicados de rocío!

Á LA INSIGNE PIANISTA

ALFRE FLASRITA. ELENA PADILLA

En su album.

¡Ay! préstale á mi acento
 Tu sacra inspiración, deja que cante;
 Que arda en tu luz mi pobre pensamiento
 Y en alas de tu numen se levante!
 Deja que el alma mía,
 Inundada de insólita alegría,
 En torno vuele de tu blanca mano
 Que, cual tímida y leve mariposa,
 Apenas si se posa
 En los blandos marfiles del piano!

Al magnético influjo de tu genio,
 Del genio soberano
 Que inspira tu alba frente,
 Mi alma te sigue, y oye en su camino
 De airada tempestad el grito intenso,
 El rugir del furioso torbellino
 Y el rebramar del océano inmenso!

Escucha del torrente
 El cántico sublime, el aleteo
 De la tierna paloma,
 Y del zenzontle el melodioso trino;
 El trémulo gorjeo
 Del colorín, que mora entre las flores,
 Y el suspirar de fugitiva fuente
 Que se resbala despertando amores. . . .
 ¡Feliz el alma mía!
 Aun escucha tu ingénita armonía!

Y qué lenguaje, Elena,
 Digno será para cantarte? dime,
 ¿Á qué musa ó deidad invocar debo.
 Para que dé á mi canto
 Inspiración sublime,
 Jamás á los mortales concedida,
 Y pueda yo, con varonil acento,
 El himno alzar de irresistible encanto,
 Digno de tu belleza y tu talento? . . .

¡Ah! despertad vosotros, los egregios
 Trovadores de Anáhuac, los que altivos
 Os remontáis á la región febea,
 Los que os ceñís el lauro de los dioses

Y sobre el mundo derramáis la idea:
 Ensalzad de la artista la victoria,
 Cantad himnos de gloria,
 Cantad y eterno vuestro canto sea!

AL AMANECER

A Guillermo Vigil.

La rubia aurora en el oriente umbrío
 Su cabellera fúlgida desata,
 Y entre celajes de ópalo dilata
 Venus su luz con gentileza y brío.

Rueda sonoro el transparente río
 Que sus riberas y el azul retrata,
 Y exhalando su aroma se recata
 La violeta bañada de rocío.

Tiernas las aves el follaje dejan
 Y entre los mirtos y fragantes rosas
 Cantan su amor ó del desdén se quejan.

Y al beso de las auras rumorosas,
 Las frondas de los álamos semejan
 Un enjambre de blancas mariposas.

EN EL ALBUM

DE LA

Srita. Matilde Olavarría y Landázuri.

I

Despierta ¡oh dulce virgen!
 Abre el limpio cristal de tu ventana,
 Y mira: ya la aurora
 Radiante surge tras la azul montaña.

Despierta... ya las aves
 Vuelan alegres y tu nombre cantan;
 Y por mirarte aun brilla
 La estrella matinal, trémula y blanca.

Entre las verdes frondas
 Su tibio aroma la violeta exhala,
 Y riegan los almendros
 De níveas rosas la menuda grama.

Cubierta de rocío,
 Al rumoroso beso de las auras,

La reina de las flores
 Entreabre gentil sus tenuous galas.

Despierta ¡oh dulce virgen!
 Abre el limpio cristal de tu ventana;
 Fulgura ya la aurora,
 Y la risueña juventud te aguarda!

II

Esbelta eres, Matilde,
 Como los juncos que las linfas bañan,
 Y flores mil germinan
 En donde posas tu ligera planta.

Es bella tu sonrisa
 Como el primer albor de la mañana,
 Y azules son tus ojos...
 Azules como el cielo de mi patria.

Tu acento es el arrullo
 De la tímida alondra enamorada;
 Y, púdica azucena,
 Vierte perfume celestial tu alma.

De la gentil Belleza
 Ciñe tu sien la virginal guirnalda,
 Y en tus suaves mejillas
 Agita ya el Amor sus leves alas....

Despierta ¡oh dulce virgen!
 Entreabre ¡flor! tus peregrinas galas!
 Fulgura ya la aurora,
 Y la risueña juventud te canta!

VIDA NUEVA

A José M. Bustillos.

Del sol los fúlgidos rayos
 Bañan el cielo y la tierra;
 En el tranquilo horizonte
 Cándidas nubes navegan,
 Y de los montes enhiestos
 Embalsamada y risueña
 El aura trae á los campos
 Un beso de Primavera.

Las aves cantan; el río
 Va desgranando sus perlas;
 Entre las frondas susurran
 Ebrias de luz las abejas,
 Y alzan al Sol sus semblantes
 Las florecitas primeras;
 ¡Todo á la vida sonríe!
 ¡Todo es amor, todo sueña!...

También dentro de mi pecho
 Los rayos de un sol penetran

Y se oye una voz celeste
 Que dice al alma: «despierta!»
 Mi corazón, flor marchita,
 Renace á la vida nueva;
 Y pensamientos azules
 Sobre mi frente aletean....

PRIMAVERA Y AMOR

Paráfrasis de J. Carducci.

Desde la verde y húmeda ríbera,
 Que se desata en notas y rumores,
 Trascienden las violetas pudorosas;
 Canta la turba de aves vocinglera,
 Y del almendro con las blancas flores
 Se corona la rubia Primavera.

El aire viene de la selva umbría
 Risueño y puro; entre celajes rojos
 Venus anuncia el despertar del día....
 ¡Yo pido, amada mía,
 Un sol más bello á tus serenos ojos!

¿Qué importa que el perfume
 De la virgínea flor, la fugitiva
 Aura me niegue, si en tu dulce boca
 Tiembla una flor más viva?....

Y qué vale escuchar de frondas y aves
 El gárrulo concierto?....

¡Ha dejado el Amor en tus suaves
Húmedos labios su divino acento!

Séquese la florida
Grana del prado y el arbusto muera!
Desata ¡oh mi querida!
Las ondas de tu obscura cabellera!

Ellas me oculten las marchitas galas
De la naciente edad de los amores....
¡No importa, no! algún día
Volverán al jardín aves y flores,
Y tú.... tú no vendrás ¡oh amada mía!



EN EL CEMENTERIO

A Ezequiel Chávez.

Arde el volcán y en púrpura descuella
Mientras al reino de Plutón se lanza
El astro-rey; y surge, en lontananza,
Lirio de luz la vespertina estrella.

Envuelta en sombras, misteriosa y bella,
La dulce noche sobre el campo avanza;
Y, sonriendo en plácida bonanza,
La blanca luna en el zafir destella.

Doblan su cáliz las silvestres flores
Que ornan la tumba esbelta y blanquecina
Do reposa el mortal ya sin temores.

Mudo el saúz su cabellera inclina;
Y el ruiseñor, que llora sus amores,
Tiende su vuelo hacia la cruz y trina!



MARGARITA

A Miércoles.

I

Era hermosa Margarita,
 En el baile la ví yo;
 ¡Cuán graciosa se movía
 De la orquesta al dulce son!
 Sus cabellos eran rubios,
 Era música su voz,
 Y sus ojos todo un cielo
 De esperanzas, de ilusión....
 ¡Oh qué linda, qué risueña,
 Encendida de rubor
 Escuchaba entre armonías
 De su amado la pasión!
 Al mirar tanta ventura,
 Triste mi alma suspiró;
 Y pensé: ¡cuánto se quieren!
 ¡Qué felices son los dos!

II

De mi pueblo estuve ausente,
 Y pasó un año veloz,
 Y volví sin que olvidarla
 ¡Ay! pudiera el corazón....
 Su hermanita, la pequeña,
 Una tarde me encontré;
 Preguntéle por su hermana
 Y me dijo en triste voz:
 « Margarita tuvo un novio
 Y ese novio fué un traidor;
 Ella mucho lo quería
 Y él ¡ingrato! la olvidó.
 Y mi hermana cayó enferma,
 Y llamaron al doctor;
 Pero en vano.... triste y pálida,
 ¡Pobrecita! se murió.
 Muy temprano al otro día
 Lleváronla al panteón:
 En su blanca vestidura
 Muchas lágrimas llevó,
 Y en su caja muchas flores,
 Muchas flores sin color....»

III

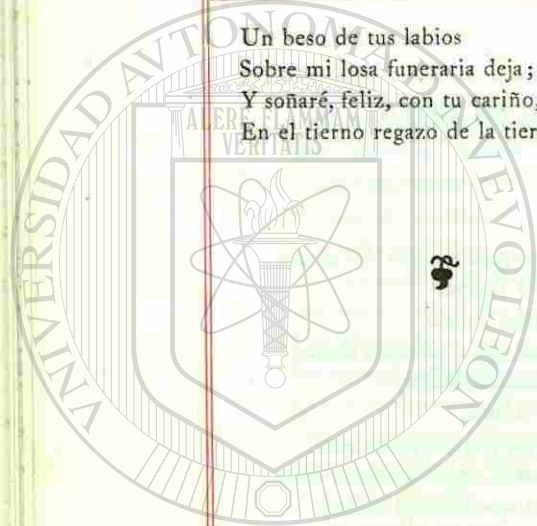
Al oír tan triste nueva
Sentí opreso el corazón,
Y una lágrima candente
De mis ojos resbaló.
Y la niña sonreía....
¡Oh ignorancia del dolor!
Sin pensar que le dió el cielo
La belleza, triste dón!....
Sin pensar que aquella copa
Que á su hermana envenenó,
¡Ay! á todos los mortales
Brinda siempre el fiero Amor!....
Y la niña sonreía
Y era música su voz,
Y sus ojos todo un cielo
De ventura, de candor....



ELEGIA

En la tranquila margen del arroyo
Que cruza la floresta
Y en su cristal retrata
El cielo azul como tus ojos, Delia;
Donde trasciende oculta
La virginal violeta,
El lirio surge, y la purpúrea rosa,
Llama de amor, entre las flores reina;
A la sombra apacible del naranjo
Que de nieve cubrió la primavera;
Donde murmura el aura
De sus amores la canción más tierna;
A la luz misteriosa de la luna
Enterrarás mi cuerpo cuando muera.
Y no con flébil llanto
Vayas, bien mío, á humedecer mi huesa,
Ni abrazada á mi cruz turbes mi sueño
Con inútiles quejas....

Un beso de tus labios
Sobre mi losa funeraria deja;
Y soñaré, feliz, con tu cariño,
En el tierno regazo de la tierra....



LIBRO II

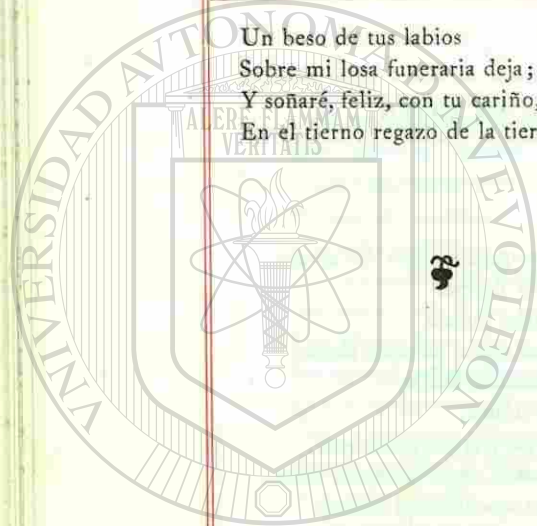
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Un beso de tus labios
Sobre mi losa funeraria deja;
Y soñaré, feliz, con tu cariño,
En el tierno regazo de la tierra....



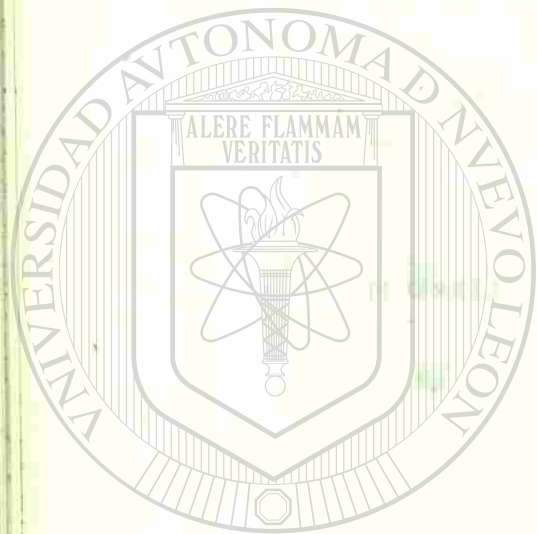
LIBRO II

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LAURA

Tomo el libro en que duermen
Como en un ataúd, mudos mis versos;
Silvestres florecitas
Que á la luz de tus ojos se entreabrieron...

Con emoción profunda,
Embebecido sus renglones leo;
Y acuden á mi espíritu
—Punzadoras abejas— mis recuerdos.

Suspendo la lectura,
La frente inclino de tristeza lleno,
Y tu risueña imagen
Súbito surge de mi libro abierto!

Y oigo tu voz que dice:
«¿Aun anhelas mi amor?... otro es su dueño.
Tú, pobre bardo, canta,
Canta mis ojos de color de cielo...»

NOCTURNO

A Luis G. Urbina.

Al seno de la sombra precipita
 Su carro el sol; el horizonte arde,
 Y surge, como blanca margarita,
 La temblorosa estrella de la tarde.

Melancólica y lenta la neblina
 De la cálida tierra se levanta;
 Vuelve al nido la inquieta golondrina
 Y entre los juncos el zenzontle canta.

Los nocturnos rumores se conciertan;
 Estremecen los álamos sus frondas,
 Y sonoros los céfiros despiertan
 Rizando leves las dormidas ondas.

En el húmedo azul, fosforescentes,
 Las luciérnagas brillan y se apagan;
 Misteriosas y pálidas dementes;
 Almas en pena que en silencio vagan...

¡Cómo ríe el cristal de la laguna!
 Las gardenias en flor vierten su aroma,
 Y esplendorosa y cándida la luna
 Sobre la nieve del volcán asoma.

¡Es del amor la hora deseada!
 ¡Oh Virgen que á mis ojos te presentas
 Y de la luna en el fulgor bañada
 Tu alabastrina desnudez ostentas!

¡Oh Musa del amor! descende, inspira
 La eterna estrofa que mi amada anhela...
 ¡El himno del amor brota en mi lira
 Y en el perfume de la noche vuela!



INVIERNO

Duermen bajo la escarcha en la pradera,
 Del invierno cruel á los rigores,
 Soñando con un sol de primavera
 Las aves y las flores.

Así del alma en la estación nublada,
 Acurrucado, trémulo de frío,
 Duerme, soñando con tu azul mirada,
 El pensamiento mío....

AZAHARES

La campanita del templo
 Llamando está á misa de alba,
 Mientras sollozo en la tumba
 De mis muertas esperanzas.

Ramilletes de azahares
 Adornan cirios y gradas,
 Y el sacristán me pregunta
 De mis sollozos la causa....

Acicalados señores
 Y aristocráticas damas
 Han concurrido al entierro
 De los sueños de mi alma....

Está en el altar María;
 Al pie del altar mi amada....
 En el rostro de la Virgen
 Se miran rodar las lágrimas!

Me dirige el padre cura
 Consoladora mirada...
 Yo me reclino en el muro
 Porque la vida me falta!....

Allá en el coro la orquesta
 Fúnebres notas exhala...
 ¡Y dicen que es la armonía
 Un bálsamo para el alma!....

Él la conduce risueño,
 Ella va pálida...pálida!....
 ¡En mi pecho los amores
 Qué triste responso cantan!

A LAURA

—
 Cuando en mudo reposo, fatigado
 Por el dolor, en triste noche obscura,
 Miro surgir mis sueños de ventura,
 Todo ese mundo por mi mal creado,

Late mi corazón alborozado
 En su mísera cárcel de amargura;
 Y me finge el amor tu imagen pura,
 Y me creo feliz, me siento amado!...

¡Oh delirio de amor! bella ironía
 Con que aumenta crúel la ruda suerte
 El dolor que acibara el alma mía....

Yo quisiera morir para no verte;
 Mas tanto se prolonga mi agonía
 Que pierdo la esperanza de la muerte!

A LAURA

Cuando la Muerte, pálida y tranquila,
 Entre en mi pobre estancia,
 Y deje en mi semblante esa sublime
 Serenidad que espanta;
 ¡Ay!... de tus ojos, como el cielo azules,
 No rodará una lágrima!
 Ni de tus labios que dichosos ríen
 Brotará una plegaria!....
 Mas cuando el triste desengaño cubra
 Tu camino de escarcha,
 Y al solitario cementerio, débil,
 Te impulse fuerza extraña;
 Allí, á la sombra del saúz que llora,
 Sobre mi losa blanca,
 Verás mi nombre y tus serenos ojos
 Se cubrirán de lágrimas....
 Te besará en la frente mi recuerdo,
 Mi amor sin esperanza,
 Y sentirás que en otra vida eres
 Eternamente amada....

IMITACIONES

DE

LORENZO STECCHETTI

A Manuel Gutiérrez Nájera.

I

RESURREXIT

Al canto que inspiran
 Los rubios cabellos,
 La boca riente
 Que el labio besó,
 El fuego, ya extinto,
 Renace en mi pecho,
 Y vuelve á la cítara
 El canto de amor.

En un mar navego
 De luz y de acordes,

Palpita en mi alma
 Gozosa canción;
 Memorias suaves
 De abrazos, de amores;
 Perfume de rosas
 Que el tiempo secó....

La turba inclemente
 Me lanza su mofa,
 El misero mundo
 La cruz ya clavó;
 La hiel y el vinagre
 Prepara... ¡No importa!
 Revive la musa,
 Renace el amor!

Del mundo y los hombres
 Desprecio la rabia,
 Yo vivo en un mundo
 De fe y de ilusión;
 La baba de odiosos
 Reptiles, no apaga
 El fuego en que arde
 Mi fiel corazón.

Por ti, polvo vano
 De un ídolo roto,
 En noche de angustia
 Mi llanto brotó;
 Traidor, amor mío,
 Te arranqué del fondo
 Del alma y por siempre
 Te he dado mi adiós.

Pero hoy resucitas!
 Más dulce, más bello,
 Rasgando el sudario
 Tu cuerpo surgió!
 ¡Oh! vuelva la dulce
 Canción de otro tiempo,
 Que ya para siempre
 Renace mi amor!

Devuélveme, amiga,
 Tu afecto primero;
 Que den á tus sienes
 Las rosas su olor;
 Y ven!... ya en mis ojos
 Fulgura el deseo,

El beso á mis labios
Temblando subi6.

Son éstas de Venus
Las formas divinas!

¡Este es de Frinea
Sublime el furor!
Volvamos al lecho
Nupcial, dulce amiga,
Placer, en secreto,
Nos llama á los dos!

II

A LAURA

—
Cuando tu rostro la vejez marchite
Y cerca del hogar leas mis versos,
Acudirá á tu mente, poco á poco,
De mi cariño el tiempo.

Y al recordar aquella edad querida,
Pálido el rostro inclinarás al seno;
Y en mí, que inerte dormiré en la fosa,
Pensarás en silencio.

Y escucharás mi voz en el gemido
Que finja el soplo de glacial invierno,
Y crearás escuchar, en s6n de burla,
Un ir6nico acento.

Y la voz te dirá: «¿Ya no recuerdas?
«Ya no recuerdas más? ¡C6mo eran bellos
«Los hilos de oro de tu sien, flotando
«Sobre tu blanco seno!»

«Oh! cómo el tiempo te ha mudado! Cómo
 « En tu semblante su señal ha impreso!
 « ¿Dónde están hora tus cabellos rubios
 « Y tu desdén soberbio?»

« Sola, junto al hogar, vives llorando
 « Tu extinta juventud, tu encanto muerto...
 « ¡Solo, también, en mi sepulcro lloro;
 « Ven ahora: te espero!»

« Ven, si en la vida me negó el Destino
 « Pasar, unido á ti, días serenos,
 « Nos amaremos en la tumba, vente:
 « Aquí nos uniremos.»

2

III

BRINDIS

De largos cantos la nota suena;
 Purpúreas rosas caen de mi frente,
 Y el negro esclavo mi vaso llena
 De vino ardiente.

¡Loco! de amores pisé la senda
 Y amé con toda la fuerza mía...
 Rogué, y en vano; larga y horrenda
 Fué mi agonía...

¡Loco! aun anhelo que ella me ame,
 Que arda en su seno de amor la llama...
 Lanzas sus labios sonrisa infame,
 Miente y no ama!

Fe y esperanza mató el Destino;
 ¡Ay! por mí mismo de luto vengo...
 Paz á los muertos... Dame más vino.
 ¡Cuánta sed tengo!

IV

Quiero morir, señora, confortado
 Por tu inocente amor;
 Sentirme al menos una vez querido,
 Sin infernal rubor.

Quiero darte lo poco que me resta
 De mi florida edad;
 Sobre tu hombro reclinar mi frente
 Y nunca despertar....



V

PER AMOR DI DIO

—

Señor! la caridad para un mendigo!
 Tengo hambre... mirad: estoy desnudo!...
 ¡Por el amor de Dios!...
 — No te doy nada.
 ¡Por los ojos que amáis!...
 — Toma un escudo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VI

Me duele el corazón, me siento herido,
 Y la fiebre circula por mis venas;
 Estoy débil, muy pálido, abatido . . .
 Mas cuando pienso en ti, cesan mis penas.

Pensando en ti, mi mal consuelo alcanza
 Y renace en mi pecho la esperanza . . .

Por no sufrir así, morir me quiero;
 Mas cuando pienso en ti, vivir prefiero.



VII

OCTUBRE

—

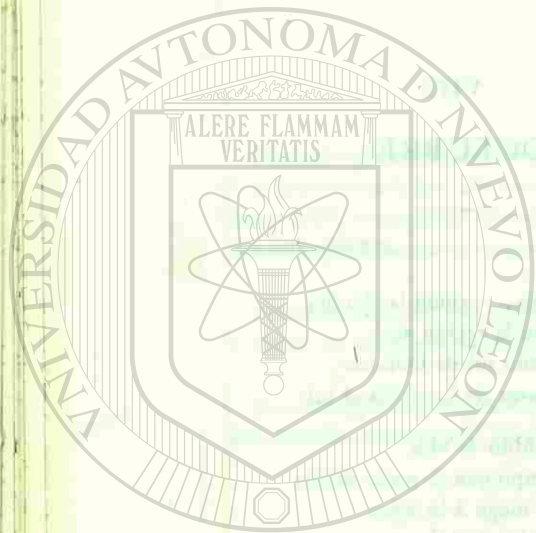
A Balbino Dávalos.

Muero . . . canta la alondra
 Cortando leve la región azul,
 Y el tibio sol de Octubre
 Enciende y rasga de la niebla el tul.

Un hálito de vida
 Surge del campo que el arado abrió;
 El buey muge á lo lejos,
 Canta la alondra mientras muero yo . . .

Ya vuestra alegre púrpura,
 ¡Oh invernales rositas! no veré . . .
 Mi cuerpo se consume . . .
 Mañana á mi balcón no tornaré . . .





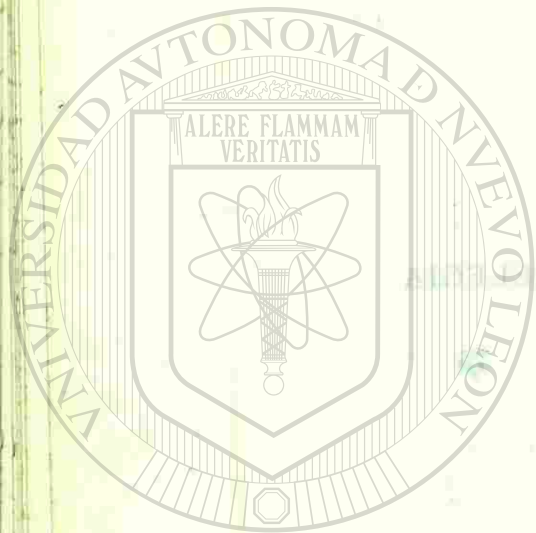
ELEGIA

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA MUERTE

DEL SR. LIC.

DON IGNACIO M. ALTAMIRANO:

¡Es el hogar!... es nuestro templo santo!
Hoy lo habita el dolor severo y triste....
¡Nuble los ojos el salobre llanto!....

Fúnebres paños el recinto viste;
Y se oye en torno el sollozar doliente
Donde los cantos de tu prole oíste....

¡Huérfana llora!.... su dolor vehemente
Calme tu frase de esperanza llena....
¡Cobre forma tu espíritu en su mente!

Leída en la velada fúnebre que celebró el Liceo Mexicano.

¡Mas...ruego vano!... que al dolor ajena
 Tu alma intangible, que cruzó el Leteo,
 ¡Ay!...no concurre á la filial escena....

Tregua, tregua al dolor... Surgir te veo
 Al combate las huestes animando
 Con patrióticos himnos, cual Tirteo.

Por la sagrada Libertad luchando
 Noble y viril; y, con la voz del trueno,
 En la tribuna al crimen fustigando.

Regresar al hogar, tranquilo y bueno;
 Encaminar la Juventud amante
 Con el sublime amor del Nazareno;

Sabio mostrarle la Verdad triunfante;
 Y luego.... con el alma entristecida,
 Surcar llorando el piélago de Atlante....

¡Era eterna... era eterna tu partida!
 ¿En busca fuiste del Edén latino
 Para en sus brazos exhalar la vida?....

¡Oh ley inapelable! ¡cruel Destino!...
 ¡Has entrado en las sombras de lo ignoto
 Sin los ojos volver hacia el camino!

Bóreas fatal ni furibundo Noto
 Azotan ya tu frágil navecilla
 Encomendada al fúnebre Piloto....

En ese mar inmenso, sin orilla,
 Qué...¿no recuerdas las pasadas horas,
 El noble afán y la expresión sencilla

De tus fieles discípulos? ¿No lloras
 Recordando la ingrata despedida
 Y por última vez verlos no imploras?

¿No cruzamos contigo la florida
 Senda del arte, y á tu amor paterno
 No se tornó en vergel la amarga vida?...

¿No en primavera el nebuloso invierno?...
 Tú nos decías: «vuestro Numen sea
 Lo siempre hermoso, lo que brilla eterno:

Digno es del lauro y de la luz febea
 El bardo egregio que á su Patria canta
 Y por la patria Libertad pelea!....»

Al recuerdo ¡oh dolor! de virtud tanta,
 Sube el llanto á los ojos, y el gemido
 Ahoga ya la voz en mi garganta....

¡Tú no has muerto, señor; no has fenecido!
¡Tu claro nombre recogió la Historia!
Nosotros sí... que vamos al olvido
Llevando sólo tu inmortal memoria....

ÍNDICE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



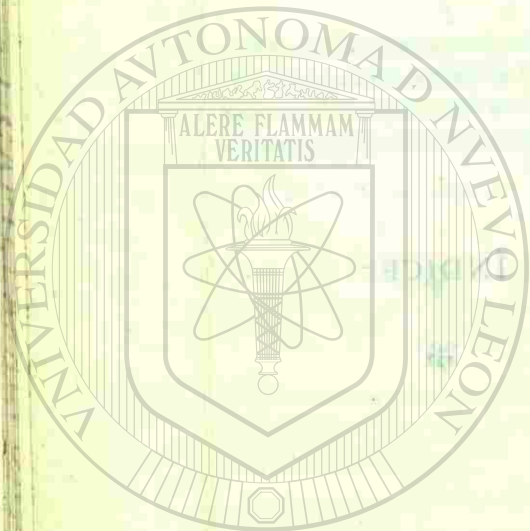
¡ Tú no has muerto, señor; no has fenecido!
¡ Tu claro nombre recogió la Historia!
Nosotros sí... que vamos al olvido
Llevando sólo tu inmortal memoria....

ÍNDICE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Prólogo	vii
-------------------	-----

MIRTOS

Á Heberto	5
---------------------	---

LIBRO I

Á Laura	9
Una flor para Laura	10
Á Laura	11
Á Laura	12
La Primavera	13
Á unas violetas	15
Á Laura	16
Cantares	17
Á Laura	18
Á María	21

LIBRO II

¡Bebamos!	25
El vino de Lesbos	27
Á Lesbia	29

	Págs.
Brindis	31
Las abejas	32
À Isabel	34
La rosa	37
En invierno	39
Eros	41
El brindis	42
À Neera	43
Ruit hora	45
À la Srta. Guadalupe Rubalcaba	47

MARGARITAS

Al Sr. Lic. D. Ignacio M. Altamirano	51
CARTA	53

LIBRO I

Laura	59
Primavera	61
À la Srta. Luisa Stankiewicz	62
À una fuente	64
Alborada	65
El baño	67
À la Srta. Elena Padilla	70
Al amanecer	73
À la Srta. Matilde Olavarria y Landázuri	74

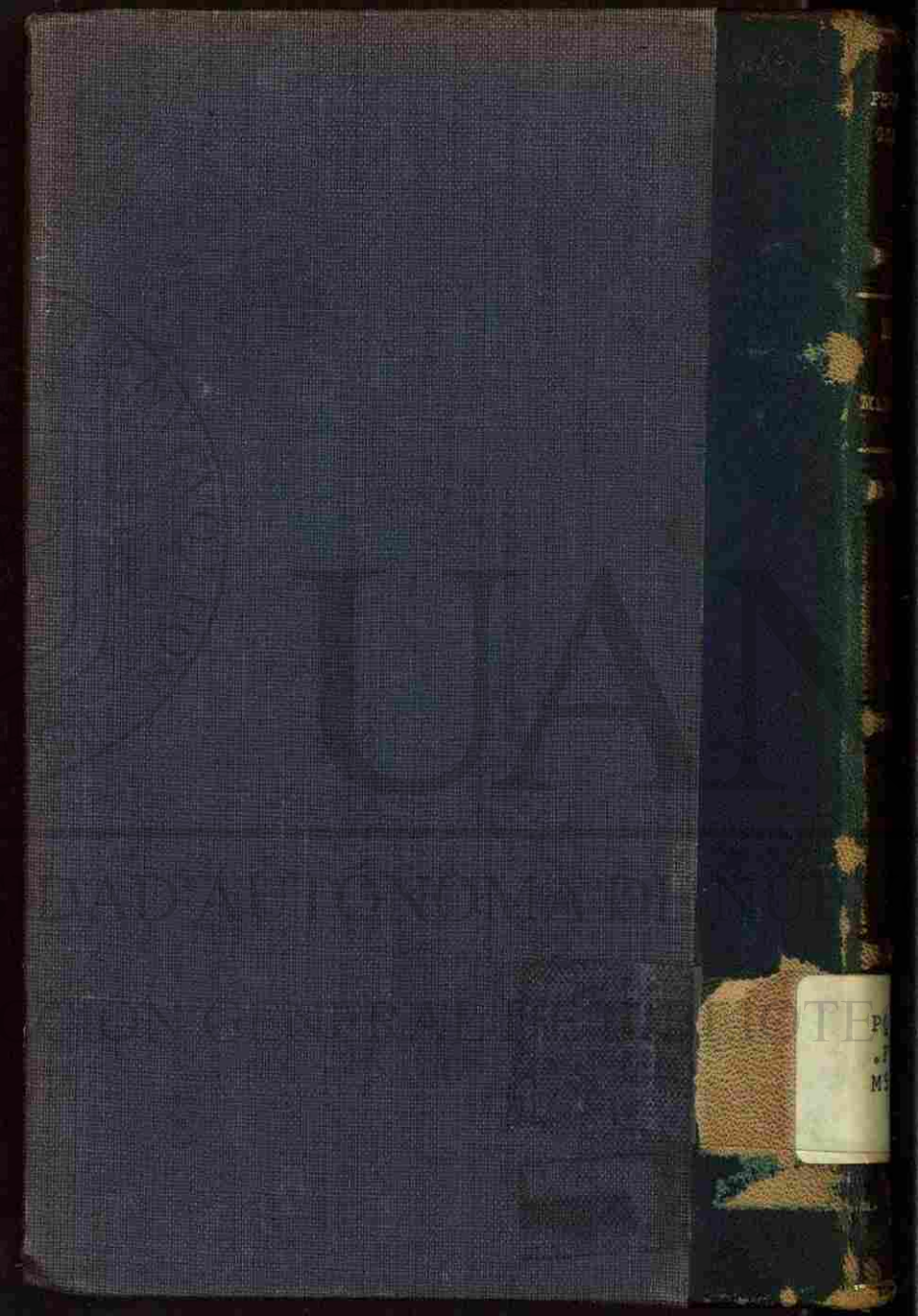
	Págs.
Vida nueva	77
Primavera y amor	79
En el cementerio	81
Margarita	82
Elegía	85

LIBRO II

À Laura	89
Nocturno	90
Invierno	92
Azahares	93
À Laura	95
À Laura	96
<i>Imitaciones de Lorenzo Stecchetti:</i>	
I. Resurrexit	97
II. À Laura	101
III. Brindis	103
IV.	104
V. Per amor di Dio	105
VI.	106
VII. Octubre	107

ELEGÍA

En la muerte del Sr. Lic. D. Ignacio M. Altamirano	111
--	-----



TE
P
M